

## EL CONGRESO DE LA CES EN SEVILLA // JOSEP M. ÀLVAREZ

### La ofensiva sindical europea

Los sindicatos no renuncian a la Carta de Derechos Fundamentales de la Constitución de la UE

JOSEP M. ÀLVAREZ\*

El sindicalismo europeo ha dejado de ser algo más que la yuxtaposición interesada de organizaciones sindicales con credos locales e intereses particulares, para entrar en la escena internacional con perfil propio. La referencia moral del sindicalismo internacional, que no es otra cosa que la Confederación Europea de Sindicatos (CES), ha pasado a la ofensiva. Y lo hace en el momento más oportuno. Nuestro viejo continente se encuentra sumido en una cierta desorientación existencial. La construcción de la identidad política y social, que no económica, de Europa, se encuentra en entredicho. Al frente de este magnífico proyecto que ya ha cumplido 50 años están los que menos creen en ella y en sus formidables posibilidades de futuro.

Ni la nueva Francia de **Sarkozy** ni la Alemania de **Angela Merkel** ven en la consolidación de este espacio político la solución a sus problemas nacionales, ni un espacio compartido de futuro. Buena parte de los países que se han incorporado recientemente no ven en la Unión algo más que una oportunidad de crecimiento económico a través de la captación de inversiones. Por lo tanto, quiero afirmar con rotundidad y sin riesgo de exageración que, hoy en día, la UE como proyecto político y social depende en buena medida de la capacidad de defenderlo que tengamos los sindicatos europeos.

MÁS AÚN. Depende de nuestra capacidad de dibujar un horizonte, de creernos que es posible alcanzarlo y de hacerlo creíble a los millones de trabajadores que están deseando que, de una vez, los sindicatos recojamos el guante que hace tiempo nos lanzaron los llamados euro-escépticos y quienes intentaron inocularnos el pesimismo como respuesta a un modelo de globalización neoliberal que mundializa el mercado pero no los derechos, la democracia ni la libertad.

Por estos motivos, el Congreso de la CES que se está celebrando en Sevilla ha hecho de la Carta de Derechos Fundamentales del texto del Tratado Constitucional de la Unión una cuestión de principios. Frente a las amenazas veladas sobre los derechos sociales de la futura Constitución Europea de quienes quieren utilizarlos como moneda de cambio para salir del atolladero, el sindicalismo europeo ha dicho que no es negociable y no lo será. No se cederá a intereses ideológicos o coyunturales que, en vez de acercarnos al modelo de la Europa del bienestar, lo que hacen es alejarnos cada día más de él. Porque si el proyecto político europeo está en entredicho es, precisamente, porque el modelo social no está consolidado.

La CES también ha sabido pulsar correctamente la sensibilidad más concreta y más cotidiana de los trabajadores de Europa. Y cuando plantea su ofensiva sindical, acierta plenamente al destacar como uno de sus elementos fundamentales el avance de las condiciones salariales. Es una evidencia contrastada que los salarios en Europa han perdido poder adquisitivo. En cada país, pero también en el conjunto de la Unión Europea, los sindicatos hemos hecho esfuerzos impagables por ajustar nuestras reivindicaciones a los diferentes contextos económicos. Sin duda, y nadie puede negarlo, los trabajadores han contenido sus aspiraciones económicas a cambio de estabilidad y seguridad en el empleo. Ese tiempo ya pasó.

ES VERDAD que las realidades de cada país no son idénticas, pero existe la convicción profunda de que desde cada punto de partida hay que impulsar un avance sustancial que implique la mejora del poder adquisitivo de las familias. Y esta decisión es estratégica, porque es fundamental que cada uno de los casi 500 millones de ciudadanos de la UE sean interpelados por el nuevo sindicalismo europeo que hoy, ya, significa la CES.

Sin duda, el sindicalismo europeo ha dado un paso en la dirección correcta. No se trata de defender el modelo social que ha permitido que Europa se convierta en el único paradigma de crecimiento económico y protección social, sino de encontrar nuevas metas que hagan de palanca para su desarrollo en estos

momentos en que los poderosos quieren que entre en crisis para que ya no quede ni una sola referencia que vincule progreso económico y social.

Ahora más que nunca Europa se va a convertir en un símbolo, en ejemplo de acción reivindicativa que conjuga futuro y presente. Se va a hacer evidente que la fuerza de Europa no es la moneda única, ni el BCE ni la caída de las fronteras. La ofensiva política y sindical de la CES va a demostrar que el verdadero poder de la vieja Europa reside en su capacidad de reaccionar de forma conjunta cuando la situación lo requiere. Y en esas estamos. Así lo demostramos cuando la *directiva* Bolkestein quiso rebajar nuestra condición de trabajadores, y sin fisuras defendimos nuestros servicios públicos, y no toleraremos que, con diferentes directivas, se amplíen las horas de trabajo o se rebajen las condiciones laborales.

El sindicalismo europeo siempre ha sido la piedra angular que nos ha permitido avanzar. Nuestros jóvenes trabajadores nunca nos perdonarían que nos pongamos a la defensiva. Hoy más que nunca hace falta que la perspectiva local dé paso a la iniciativa internacional. El proceso de globalización nos obliga a formular los nuevos retos utilizando también nuevos códigos. Ante los que en Europa solo ven riesgo e incertidumbre, hay que contraponer confianza política y eficacia social, más y mejor sindicalismo. Por eso, por la Europa social, la solidaridad y la sostenibilidad, pasamos a la ofensiva.

\* Secretario general de UGT de Catalunya.